

17 de Marzo 2024 - V Domingo de Cuaresma (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy celebramos el Quinto Domingo de Cuaresma. Tradicionalmente, este domingo se conocía como Domingo de Pasión. Este domingo, el crucifijo y las estatuas de la iglesia estaban cubiertos con un paño de color púrpura, y no era así por una razón.

Fue para recordarnos que solo faltan dos semanas para la Pascua y que la Cuaresma está llegando a su fin. Al comienzo de la Cuaresma, nos centramos más en nosotros mismos, en nuestra vida espiritual y en nuestra necesidad de ser renovados. Se nos instó a orar más, a hacer penitencia y a dar limosna como formas de superar nuestras faltas y pecados y de crecer en el amor de Dios.

Ahora, con el Domingo de Pasión, la Iglesia dirige nuestra atención más directamente a nuestro Bendito Señor y a Su sufrimiento y muerte en la cruz, al árbol de la vida por el cual fuimos salvados. También se nos recuerda que el pecado fue la causa de todo el dolor y sufrimiento que soportó Jesús.

Durante estas dos últimas semanas antes de Pascua, la Iglesia nos recordará cómo Jesús dio su vida por nosotros. La próxima semana, en el Santo Evangelio del Domingo de Ramos, escucharemos cómo Jesús fue arrestado y torturado antes de ser clavado en la cruz. El Jueves Santo recordaremos la Última Cena y cómo la noche antes de morir, instituyó la Eucaristía en la primera Misa, y más tarde, cómo Judas lo traicionó en el Huerto de Getsemaní. Luego, el Viernes Santo, reviviremos una vez más Su Pasión y Muerte.

Hoy, en este Quinto Domingo de Cuaresma, comenzamos seriamente nuestras reflexiones sobre la Pasión y muerte de nuestro Señor. En nuestro santo evangelio se nos dice que **"si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo"**. En otras palabras, a menos que el grano de trigo, la semilla, sea sacrificada, no puede haber vida nueva.

Ahora bien, este grano de trigo representa a Jesús. Se refiere al hecho de que Jesús sería sacrificado y moriría en la cruz para que pudiéramos tener vida nueva. Para decirlo de otra manera, a menos que Él muriera, nuestros pecados no podrían haber sido perdonados.

Tenga en cuenta algo más aquí. Jesús continuó diciendo: **"El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor"**. En otras palabras, para tener vida nueva, nosotros también debemos morir, pero nuestra muerte no será una muerte física. Más bien, nuestra muerte debe ser una muerte al pecado.

En otras palabras, debemos morir a nuestro egoísmo y autocomplacencia. Debemos morir a nuestras ideas egoístas y egocéntricas. Debemos ser humildes y no orgullosos. Por encima de todo, debemos esforzarnos por superar nuestra pecaminosidad, y esto no será fácil para ninguno de nosotros. Para hacer estas cosas realmente se requiere que muramos a nosotros mismos si queremos vivir y producir mucho fruto.

Entonces, ¿por qué hacer esto? ¿Por qué deberíamos intentar ser más de lo que somos? ¿Por qué gastar toda esta energía? ¿Por qué hacer estas cosas? ¿Por qué no hacer lo mínimo en lugar de más? Bueno, una razón es que nuestras vidas irán mejor. Nos sentiremos mejor. Tendremos menos conflictos que afrontar y menos agitación en nuestras vidas.

Sin embargo, hay otra razón, una razón mejor y, como nos recordará la Iglesia en estas próximas dos semanas, esa razón es el amor. Veremos el amor del Padre por nosotros, Aquel que envió a Su Hijo para salvarnos, y veremos el amor del Hijo por nosotros, Aquel que sufrió y murió por nosotros.

Veremos este amor cuando nuestro querido Señor fue traicionado por Judas quien fue Su amigo y apóstol escogido; veremos este amor en Su agonía en el huerto; lo veremos en las burlas que soportó en casa del Sumo Sacerdote; lo veremos en Su flagelación y en la corona de espinas presionada sobre Su Sagrada Cabeza. Finalmente, veremos este amor cuando Él llevó Su cruz al Calvario, ese lugar donde fue crucificado y murió.

Veremos su gran amor por nosotros, los que somos pecadores. ¿Y cómo podemos ser indiferentes a eso? ¿Cómo podemos permanecer impasibles ante esto? ¿Cómo no llenarnos de dolor por nuestros pecados y de un intenso deseo de abandonarlos?

Necesitamos recordar que fueron nuestros pecados, tus pecados y mis pecados, los que clavaron los clavos en las manos y los pies de nuestro querido Señor. Yo sostuve el clavo y tú golpeaste con el martillo. Yo recogí las espinas y tú tejiste la corona. Me burlé y le pegué mientras le escupíais. Estabais de un lado golpeándole con el azote, mientras vosotros estabais del otro lado e hacíais lo mismo. Cada uno de nosotros ha desempeñado su papel en Su tortura, crucifixión y muerte; Cada uno de nosotros tuvo un papel que desempeñar en la muerte de nuestro Salvador y, sin embargo, Él todavía nos ama. Entonces, ¿cómo pueden nuestros corazones permanecer impasibles?

Al considerar todo esto, ¿cómo no hacer todo lo posible para renunciar a nuestras faltas y fracasos, abandonar nuestros pecados y vivir como debemos con amor a Dios y al prójimo? De hecho, eso es lo que hemos estado haciendo durante toda esta Cuaresma.

Hemos estado orando más a menudo, yendo a Misa diaria, yendo al Vía Crucis. Hemos estado haciendo penitencia, absteniéndonos de carne los viernes, ayunando, renunciando a cosas o haciendo algo extra. Nos hemos esforzado por ser más generosos con los pobres. Todas estas cosas indican que tomamos en serio nuestra fe y que queremos crecer en el amor de Dios.

Ahora queda una cosa más, y es pedir perdón a Dios por nuestros pecados y utilizar el Sacramento de la Penitencia. Ahora es el momento de confesarse. Además de nuestros horarios habituales, habrá horarios adicionales para confesiones individuales durante la Semana Santa. Además, habrá una penitencia comunitaria el próximo domingo por la tarde en San Patricio con dos sacerdotes confesando.

Ahora, en estas dos últimas semanas antes de Pascua, es el momento de pedir perdón al Señor por vuestros pecados, por las veces que clavasteis los clavos en sus manos y pies. Por las veces que empujaste la corona de espinas sobre Su sagrada cabeza. Por las veces que te burlaste de Él y le escupiste. Por todas esas ocasiones en las que desobedeciste Sus mandamientos. Por todas esas veces en las que no te comportaste como el hijo o la hija de Dios que eres.

Si no te has confesado desde hace algún tiempo, déjame recordarte que fue Jesús quien nos dio este Sacramento de Reconciliación. Es la forma ordinaria en que nuestros pecados son perdonados. Entonces, si no te has confesado regularmente o no lo has hecho durante algún tiempo, realmente necesitas preguntarte ¿por qué? ¿Por qué he decidido que no necesito este Sacramento?

¿Es porque acabas de dejar el hábito? Bueno, entonces vuelve a ello. ¿Es porque nunca aprendiste cómo ir o has olvidado qué hacer? No importa. Simplemente dile al sacerdote que necesitas ayuda y él te ayudará.

¿Es porque te dijeron que no necesitas ir porque puedes ir directamente al Señor? Bueno, esa no es toda la historia. Si así fuera, ¿por qué Jesús dio autoridad a los Apóstoles para perdonar pecados en Su nombre cuando dijo: "*A aquellos a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados*?" De hecho, Jesús nos dio este Sacramento para que pudiéramos saber con certeza que nuestros pecados son perdonados.

¿No te confiesas porque has sido herido por un sacerdote o algún otro miembro de la Iglesia? Si es así, en nombre de la Iglesia y en el mío propio, pido perdón. No dejes que la debilidad humana de los demás te aleje de la gracia de Dios. Nadie es perfecto excepto Dios. Entonces, encuentra el perdón en tu corazón y búscalo a cambio.

¿No vais por algún pecado grave del que os avergonzáis? Esa es una razón más para ir. Jesús es rico en misericordia. Así que deja que Él te sane y te restaure a Su gracia.

¿Es porque no crees en la Confesión? Luego ore y estudie sobre la confesión. Lea sobre esto en el [Catecismo de la Iglesia Católica](#). Allí encontrará este Sacramento descrito con gran detalle con explicaciones y muchas referencias de las Sagradas Escrituras.

Por último, ¿es porque crees que no tienes pecado? En otras palabras, que eres un gran santo. Bueno, tal vez sea cierto, pero les recuerdo que San Juan Apóstol dijo y cito: "Si

decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". Entonces, antes de que digas, "Soy sin pecado", será mejor que ores especialmente al Espíritu Santo para que te ayude a verte a ti mismo como Dios te ve y te revele cualquier cosa que pueda desagradar a Dios.

En nuestro Santo Evangelio de hoy, Jesús nos dijo que **"El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará"**. Luego dijo: **"Ahora es el tiempo del juicio sobre este mundo; ahora el gobernante de este mundo será expulsado"**.

Al decir estas cosas, Jesús pensaba en la muerte que pronto sufriría. Con Su muerte, expulsaría al maligno, el gobernante de este mundo, y establecería un nuevo pacto en Su sangre. Entonces todos **"desde el menor hasta el mayor, le conocerán**. Entonces su ley estará escrita en nuestros corazones, y él será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo.

Entonces, durante estas próximas dos semanas, continuemos nuestro camino cuaresmal con la ayuda de la gracia de Dios. Renovemos nuestros esfuerzos para crecer en santidad y vencer el pecado en nuestras vidas. Vayamos a confesarnos. Muramos a nosotros mismos, a nuestras aspiraciones mundanas y a nuestros hábitos pecaminosos. Pongamos a Dios en primer lugar en todo lo que hacemos. Y recordemos que **"si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo"**.

Haced estas cosas y estaréis preparados para celebrar con gran alegría y con la conciencia tranquila la gloriosa fiesta de la Pascua. Amén.